

Quince años del MANDO DE OPERACIONES

Coronel Juan Bustamante Alonso-Pimentel

Mando de Operaciones - Sección de Influencia J9

POSIBLEMENTE exista una teoría, aunque sería inexacta, de que el universo se encuentra ocupado; de que los espacios se encuentran sin conjuntos vacíos, repletos de materia, de seres, incluso de unidades, centros y organismos.

Según esta misma teoría, la creación de cualquier nuevo ente debería hacerse en colisión con los que precedentemente se hallaban cómodamente instalados en ese espacio. *Ex nihilo nihil fit*, nada surge de la nada y, de acuerdo con la sabiduría griega, tampoco el Mando de Operaciones (MOPS) surgió de la nada.

Surgió el concepto del MOPS a principios de la primera década del siglo XXI, junto con la alegría de que el mundo no desapareciese por un temido apagón informático. Se dieron entonces los primeros pasos hacia la temida «conjuntez», palabra fea donde las haya, y que, además, venía a expresar la necesidad de crear «un algo» que ocupase un espacio que, hasta entonces, era específico.

La milicia, por definición, trata de formar hombres guiados por el valor, la audacia, la determinación. En aquellos días, alguien hizo acopio de estas virtudes y otras más decidido a acometer una tarea que implicaba codazos, lucha por espacios, críticas, pero, por encima de todo ello, visión de futuro.

La Revisión Estratégica de la Defensa de 2003 ya apuntaba a la necesidad de crear un Mando de Operaciones subordinado al jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD) para conducir operaciones terrestres, navales y aéreas. Un año más tarde (y por eso sumamos «quince cumpleaños»), el Real Decreto 1551/2004, de 25 de junio, desarrollaba la estructura orgánica básica del Ministerio de Defensa y, a su vez, la estructura operativa de las Fuerzas Armadas en base al Mando de Operaciones.

Quince años, en el siglo XXI, no son tres lustros ni la mitad de treinta. Quince años es una eternidad y aquellos tiempos en los que el general Andrés Navas Ráez asumía el primer mando del Estado Mayor de este Mando de Operaciones aparecen lejanos en la historia, ocupando una zona física privilegiada en Vitrubio y que alguien consiguió desalojar a base de expandir codos y con tanta ilusión como vehemencia... supongo. Doy por sentado que el carácter del general fue clave en esta etapa inicial, antes de que el 27 de enero de 2006 el teniente general Bernardo Álvarez del Manzano apareciese como su primer comandante. El general Navas era un buen guitarrista, y este detalle no es baladí. Cuando, en la «etapa heroica» de los descubridores, Shackleton entrevistaba a los futuros tripulantes para emprender su primera expedición rumbo al polo sur, les preguntaba sobre sus habilidades artísticas, de canto y musicales, sabedor del dicho «cuando oigas cantar a alguien, acércate a él; la gente perversa nunca canta». «El buen humor es el lubricante de la maquinaria militar», decía Jorge Vigón en su mítico libro *Estampa de capitanes*, y así, con el humor de nuestro jefe, su espíritu positivo y la ilusión del resto, se fueron fundiendo los primeros recelos y, con los primeros éxitos, la prueba necesaria de que la idea inicial no era una locura ni una sandez, sino una necesidad imparable.

Tres son los sustantivos que guían la actividad del Mando de Operaciones: planeamiento, conducción y seguimiento. Resulta curioso que hace siete años fueran precisamente siete el número de operaciones que se dirigían desde el MOPS. Hoy se acercan a la veintena. Desde fuera no es fácil percibir lo que esto supone. Veinte operaciones son veinte contingentes que relevan al menos dos veces al año, con veinte logísticas, veinte planes, veinte necesidades distintas, veinte KLT (*Key Leader Training*) previos al despliegue, veinte informes post-misión, veinte amenazas variables... y más de 3.000 preocupaciones permanentes, una por cada soldado desplegado.



Pepe Díaz

El mando de cualquier unidad se basa en la conquista del alma de sus componentes. Da igual que se trate de una unidad de la Fuerza que de un cuartel general. Lo que en realidad anhela el subordinado es admirar a su jefe. Este hecho tan sencillo es lo que da, en buena medida, la diferencia entre una buena unidad y otra buena... pero menos. Alguien que haga vibrar a su personal, alguien que, mediante el habla (no hay otra opción), conquiste sus corazones. Esta obviedad para quien suscribe parece un reto mayor cuando se trata de un cuartel general o un estado mayor donde todo tiene un tinte más administrativo que humano. Sin embargo, no es así. El Mando de Operaciones no es una gran unidad solamente porque sus cometidos sean motivadores, que lo son, sino porque el esfuerzo por mover esa maquinaria de las operaciones en el exterior se basa en la esencia de la milicia: en persuadir, en arrastrar, en convencer y en lograr que el esfuerzo de tan alta exigencia que conllevan esas veinte «preocupaciones» simultáneas se haga con entrega.

La disciplina, no deja de ser curioso, es tan esencial en la milicia como complicada la unificación de su concepto. Hay una definición singular tanto por su brevedad como por su tino: «la solidaridad en la acción para el fin común». No se centra en la obediencia, ni en la marcialidad, sino en un fin común compartido que, sí o sí, lleva a una cooperación que, sí o sí otra vez, conduce a una acción unida de tantas almas como miembros tiene la unidad.

Esa disciplina del fin común es una de las claves del Mando de Operaciones, de estos quince años de éxitos en los que, salvando no pocos obstáculos, se puede exhibir un currículum de unidad envidiable.

La solidaridad en la acción para el fin común es una de las claves de esta unidad

En marzo de 2016, el MOPS dejó el espacio físico previamente prestado y se ubicó en Retamares. Eso... con la retama. El ambiente de campo del antiguo cuartel regional de la OTAN, con su arroyo y su campo donde los conejos proliferan sin depredadores naturales, parece que nos acerca al ambiente donde se desarrollan las operaciones. Se hacen planes de expansión, necesidades de modernización y, ahora, cuando se mira hacia atrás, aparece la pregunta eterna de la evolución técnica: ¿cómo pudimos vivir sin él?

El 7 de marzo de 2016 se realizó el primer «Punto de situación» en Retamares, con el que diariamente empieza la actividad del MOPS. Las operaciones, con su mítico «24/7», no duermen y, desde entonces, día tras día, la primera preocupación es saber qué ha sucedido a primera hora en lugares con husos horarios totalmente distintos, climas adversos, idiomas semiconocidos o nada conocidos, amenazas que difieren de nuestras preocupaciones cotidianas y que, por encima de todo, constituyen nuestra motivación diaria.

Cambiará, por tanto, la orgánica del Ministerio, también la del Estado Mayor de la Defensa (EMAD), cambiará el personal, pero el Mando de Operaciones ha fijado sus pilares con fuerza en el terreno. En un terreno nacional para ser responsable de lo que sucede lejos o muy lejos de nosotros; para ejercer un liderazgo con nuestros contingentes que va mucho más allá de esos tres sustantivos que suponen el planeamiento, la conducción y el seguimiento, y que tienen mucho más que ver con el respaldo, con la retaguardia, con el apoyo desde casa a los que tan lejos tienen la suya. ■